

CASTILLA

La cayada del pastor

El pastor es un ser dormido que duerme apoyado en su cayada, sobre el dorso de su cayada, y como arrojándose en la tierra a través de ese palo áspero y fuerte.

El pastor está siempre como vomitando su vida sobre la tierra ingrata, como en náusea suprema de vivir, como en posición de hombre mareado que se siente morir y al que ya le mismo le daría no salir nada de aquel valle.

Si no fuera por su cayada el pastor no podría vivir siempre en pie y en medio de tanta monotonía y contrariado por todos los vientos y pisando por todas las heladas. Descansan sobre un báculo lo mejor que acostados o sentados y si ellos pudieran pedir algo para su muerte pedirían ser enterrados con su cayada para eterno descanso de su espera.

Como a los judíos se les enterraba de pie y así aparecen en los cementerios de Castilla, habría que enterrar de pie a los pastores junto a su muleta o báculo. Esa cayada querida es el bastón del paisaje, la pastorela en que se echa de bruceo el pastor con hastío del gran bálcon del mundo.

"¿Si a él lo mismo le da, por qué lo ha de ser la víctima de unas pesquisas tan sedientas?", se dicen los que buscan autor para un crimen, cuando encuentran al pastor al que todo le da lo mismo y que ha de vivir en la cárcel como en un palacio comparativamente con sus campos helados.

"El pastor ha sido!" dice la primera mano señalando el mudo testigo del crimen diario del mundo, al niño hombre de naturaleza fiel a la indiferencia que merece el mundo, el único que conserva prestancia cósmica.

El pastor no da importancia al decir. Escucha, sabe que le preguntan por una muerte, ¡ha asistido tantas veces al morir!

Aun no despegaba su sotabarba del cayado. Quiere con ese gesto impasible revelar la gran inocencia de su alma.

Los que no conocen la impasibilidad que es muestra de los valles no comprenden esta actitud del pastor y la confunden con el cinismo.

—Si ha sido él, ¿Bárbaro pastor! El pastor no sabe apenas hablar, pues, es educado y fortalecido su silencio ya que no quería contradecir su vida de austeridad y heladura, pues sólo sin contradecir ni explicarla se podía vivir en tal páramo.

—El! El ha sido! — gritan con más indicación las voces, mientras el pastor espera lo que sea al frente del coro silencioso de sus corderos, cuya actitud cuellibaja era muy parecida a la de filiales acusadores que no querían decir nada contra él, pero que estaban avergonzados de su capitán.

Aun le quedan tardes de reflexionar sobre la injusticia del mundo, pero como se exige la cárcel para él, le substituyen en el pastoreo y se le llevan, despojándole de lo único que siente abandonar, su cayada, su apoyo material y moral, la espina dorsal de la vida, lo que le hacía árbol del paisaje.

Al verlo llorar por su cayada lo consuelan con que se la darán cuando salga de la cárcel y quede comprobada su inocencia, pasando el arquedado al terrible guardarrapa del museo del crimen, de donde no se recogen los cosas hasta pasados muchos años, cuando ya se ha perdido la chapa que avala el que la prende sea del que entró.

De tanto como llora su cayada, parece que la quiere para volverse contra los demás, para enarbolarla contra la justicia, para hacer el remolino del gran palo, sobre las cabezas de sus, escarpios, pero, nadie comprendió que no era así sino pura ternura lo que había provocado aquel gesto.

El matajo

En la aridez de la llanura aquel matajo con flores violetas y amarillas quería decir algo.

Era una planta del paisaje, una exclamación sincera de la luz y de la sombra de la noche. Había elocuencia en su decir.

Así como en otro sitio un matajo es un matajo, en Castilla es una letra capilar del paisaje, un florón que soliventa, un resto poético que se pone de pie, un adjetivo de la grisura, una acusación contra algo que pudo pasar allí, estupro o crimen de hacha.

El corazón del paisaje no ha podido menos de explotar por algún lado y aunque el matajo es rústico, desabrido y leñoso, la intención de sus flores es generosa.

Ortó de la llanura, "¡Huy!", lanzado en el liso silencio, adiós a los viajeros de a pie que son los únicos que pueden pasar por allí en medio, palabra clavada en el suelo por el puñal del sembrador, arrebatado de lo parido que ha tenido un pensamiento, es el matajo el punto de mira del paisaje y la condecoración con que le ha condecorado el acaso, la mano distribuidora y con algo de mano de florista del viento.

El matajo con hojas cardosas y flores violetas y amarillas en aquella proximidad de la hondonada sin testigo era la única cosa que podía ser acusadora y la señal para indicar en el mapa frío de los campos, el sitio de un suceso, el lugar en que la víctima había caído, haciendo el papel de las aspas de las fotografías.

Los que acostumbrados a sitios hipobóreos no conocen esa situación de estrella de los colores y los bosques, que es el matajo en campos de Castilla, no saben lo que es un alto árbol.

El notario don Deogracias

El notario del pueblo castellano hace un poco umbrosa la aridez. En él se amontonan y se reúnen los cipreses y las oscuras moreras.

Tiene todos los protocolos que son lo que de muertos tienen los vivos mientras viven y también mientras dura la limitada perpetuidad de su muerte.

Cada día que muere va a casa del notario y se deja atar de pies y manos con el baldique y entra en las estanterías de los expedientes.

Todas las confidencias que guardan en sus grandes silencios los que se pasean callados por las afueras del pueblo, les escucha el notario.

Don Deogracias tiene que ser notario nada más, pues le envuelven vueltas de letras, insistencias de palabras, algo que se escapa a todo lo que tiene almacenado.

Como quien desabrocha una cinta del

zapato del tiempo así desata la lazada del lenguaje que ha necesitado sacar y con una costumbre antigua le sacude el polvo que tiene dentro, el resto de pie de la momia supuesta que se calzó ese testamento.

El notario ve fantasmas vivos vestidos de negro en vez de ir de blanco y siente en su ser juanicos invisibles que se le van comiendo. Todo el mundo va muriendo poco a poco, pero el notario además de morir poco a poco muere engusanado de esos microbios jamás estudiados que salen de las escrituras y de los testamentos que hicieron los que ya murieron.

Don Deogracias ha querido dar a su despacho alegría pero no puede. Venec siempre el aire de ritual de los muertos, que tiene todo lo notarial y que puede hasta con el amor. Doña Ernestina siempre tuvo desde que se casó una palidez de ama de llaves de notario, de mujer que no sólo comparte un hombre sino una carrera y una carrera de regastadora y empalmeadora responsable.

En la concentración del pueblo castellano, en su no distraerse con árboles ni monumentales horizontes, la casa del notario tomaba un aspecto de teatro dramático.

Cuando algo misterioso ocurría en el pueblo todos comenzaban a mirar a casa de don Deogracias, y las ventanas eran como buzones de preguntas y en la cámara oscura del despacho, se le suponía a don Deogracias en diálogo con la verdad del misterio.

Lo que no se puede es preguntar con descaro una cosa a un notario aunque sea inaudible que él sabe lo que no se le puede preguntar.

La esposa pasaba miedos y llegaba a decir a las amigas que el destino de su marido era bueno, pero le daba "aprensión".

La verdad es que todo el pueblo tiene "aprensión al notario como a un médico que no cura nunca, que siempre se atiene a como sean los hechos, a como se desahacen, lo que prueban las pruebas.

Don Deogracias se creía cada vez más indescifrable y más cierto. Se volvía místico y cerrado.

Como instrumento de la fe pública se había prestado un poco de fe a sí mismo, habiendo sido ese como un robo o desfalco a la gran fe que tenía almacenada en nombre de todos y que publicaba su firma.

—Don Deogracias ¿cree usted que habrá buen día mañana? — le preguntaba algún labriego al cruzarse con él. —Mañana seguramente — respondía unas veces.

—Mañana de ningún modo, — respondía otras.

En aquellos crímenes que sucedían en el pueblo, todos pensaban que don Deogracias tenía antecedentes, referencias del primer momento vivo de las almas en pena, actas del último suspiro de la víctima.

Doña Ernestina llegó a llorar algún día por aquella insistencia del pueblo en preguntarle sobre los escabrosos sucesos.

—Me preguntan como si yo fuese la autora! — le dijo a don Deogracias entre lágrimas.

Con algo de verdugo sin saberlo, con un invisible papel de allegado de la Providencia, con alguna cosa de maricador sonámbulo de las cosas, Don Deogracias sucedía muchas veces que se sentía un desgraciado, una figura tétrica, un culpable de dar fe y aseveración a las usuras y tratos crueles de la vida.

Recibía de los que iban a hacer testamento la náusea final, el poco de sangre que deja en casa del dentista el que se ha quitado una muela.

—Pero de eso a que me cobren la culpa de haber sacado acta de los crímenes! — se decía don Deogracias al sentirse comprometido en los crímenes del pueblo, en aquellos actos testamentarios un testamento, en aquellos suspiros ni artículo mortis que él parecía haber recitado en audición holográfica, como una última onda interferida por el único capaz de capturarla, el negro notario.

Donde únicamente había espesura dramática era en casa de don Deogracias y del pavor del pueblo era aquel hombre el alcalde, el único con autoridad para asumir el pavor de todos.

Yendo por el campo las gentes y al pensar en lo más escarifiante se acordaban del notario.

El único nido de cornijas estaba en casa del notario que ya tenía el don mudo de retirarse solo y de hablar en voz baja por la calle.

Rígido, austero como en ningún lado exasperado por la ausencia de familiaridad del medio, el notario del pueblo castellano tiembla de asombrador y tiene en su poder las únicas y finales confesiones de todos, sus implacables desheredamientos, sus ventas y sus préstamos.

Es el ancla de la seguridad con el pico ahincado en la tierra del pueblo castellano, la autoridad que da valor a las sobrias palabras en el único acto de amistad entre el cosechero y el pobre.

Gomez de la Serna.

LABOR CULTURAL DE DON MARTIN S. NOEL EN ESPAÑA

Su conferencia en el Ateneo de Granada

La misión trascendental que la Argentina confió al ilustre arquitecto doctor Martín S. Noel, de traer el espíritu y las orientaciones de la gran República a la Exposición Ibero-Americana que se ha de celebrar en Sevilla requería unas dotes excepcionales, no solamente de entendimiento poderoso y proclares facultades artísticas sino también de captación de voluntades y simpatías.

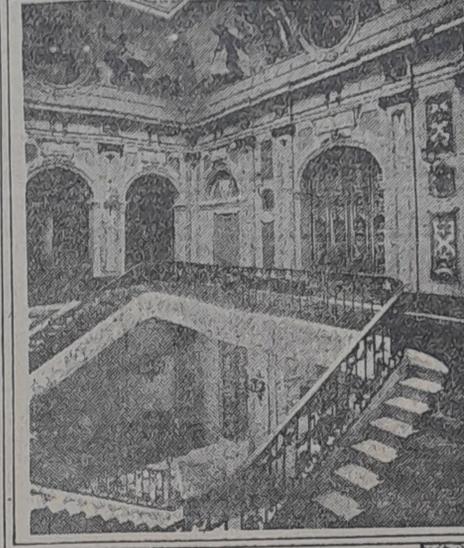
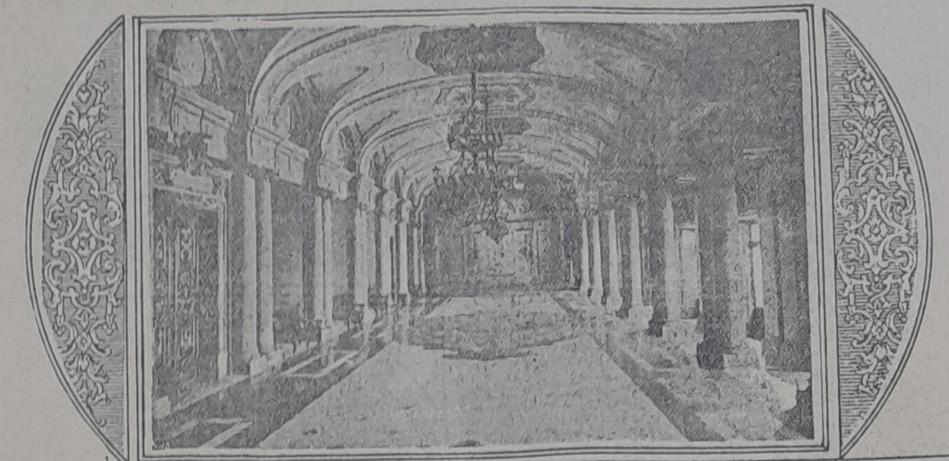
Se trataba pues en primer término, de conquistar a Sevilla, que valía tanto como conquistar a España; y en verdad que esto lo ha conseguido plenamente el señor Noel, merced a las privilegiadas dotes que lo adornan.

Noel es un español más, a quien todos respetan y admiran. Mas después se ha operado un curioso fenómeno: Noel vino a Granada y desde el primer momento se encontró por ella conquistado, venido, tan inmensamente fué el influjo que produjo en su espíritu los tesoros naturales y artísticos que Granada atesora.

En esta ciudad se encontró Noel desde el primer momento como en su propia casa. La intelectualidad granadina

El nuevo Palacio de Justicia de Madrid

Chile en la Exposición de Sevilla



1. Galería central del Tribunal Supremo -- 2. Cuerpo central de la fachada que da a la plaza de París -- 3. Escalera de Honor -- 4. La biblioteca.

El 5 de Mayo de 1915 se produjo un incendio en el Palacio de Justicia de Madrid, y el fuego causó destrozos tales que sólo quedó intacta la iglesia de Santa Bárbara, anexa al citado edificio.

Se pensó entonces en la construcción de otro edificio, en lugar distinto, para instalar en él los tribunales, juzgados de primera instancia e instrucción y municipales.

Pero la idea no prosperó, pues hubiera sido necesario encontrar y adquirir terrenos con extensión suficiente, en un lugar céntrico, y se resolvió construir el nuevo palacio en el mismo lugar, que se hallaba el antiguo. El nuevo Palacio de Justicia en unión de la iglesia de Santa Bárbara, se halla situado en el barrio de Fernando el Santo, del distrito Buenavista. La superficie total que ocupa, formando una manzana, es de 9.307,75 metros cuadrados, y sus fachadas, son: la principal, con frente a la Plaza de la Villa de París; las laterales, a las calles del Marqués de la Enseñada, General Castaños y jardín de acceso a la iglesia. La fachada posterior da a la calle de Bárbara de Braganza.

En cuanto al orden de la composición general, se ha conservado el que tenía el edificio destinado a Convento de Salesas Reales. La fachada principal conserva su planta anterior, modificada en su altura, así como el resto del palacio. Coronan ese cuerpo unas estatuas, simbolizando las del grupo central a la Ley amparándose en la Equidad y el Derecho. Las figuras que se hallan a los lados representan el derecho romano la una, y el derecho civil la otra, y todas son obra del escultor don Miguel Blay.

Las puertas de este cuerpo central dan acceso al vestíbulo principal y a la escalera de honor, que conduce al Salón del Pleno del Tribunal Supremo.

El edificio consta de cuatro plantas. En la de sótanos, se encuentra el juzgado de guardia, tribunal para niños, tribunal industrial, dependencia de presos, correspondientes al juzgado de guardia y a la audiencia, el destacamento de la guardia civil y los archivos en general.

En la planta baja están instaladas la Audiencia y el Colegio de Procuradores, en la principal el Tribunal Supremo y Colegio de Abogados, y en la segunda radican las secretarías de dicho alto tribunal, y otras dependencias principales del mismo.

La dirección técnica de las obras y la ejecución de estudios y proyectos, recaerá, previa propuesta de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, a favor del arquitecto don Joaquín Rójí y López Calvo.

Por real decreto de 16 de Mayo de 1910, fué nombrado presidente de la Junta de Obras, el de la Sala de lo Contencioso Administrativo del Tribunal Supremo, don Antonio Marín de la Bárcena, que con los señores don Santiago del Valle, magistrado del mismo tribunal; don Juan de la Cierva, decano del Colegio de Abogados; don Antonio Santibáñez, presidente de la Audiencia de Madrid; don Saturnino López Peces, jefe de Negociado y del cuerpo de letrados del Ministerio de Gracia y Justicia, y los arquitectos don Manuel Anibal Álvarez Amoroso y don Antonio Palacios y Ramilo, han constituido la Junta inspectora de las obras que intervino en la casi totalidad de las ejecutadas hasta la terminación de las mismas, que efectuó la Compañía Anónima de Construcciones Hidráulicas y Civiles.

El edificio, en su totalidad, se halla en plena decadencia, no ya sólo en el campo de las artes, sino en la esfera de lo político y social, y muy grande fué su confusión ante la denodada y triunfante aventura de las huestes de Pizarro, de aquella pobre menada de soldados visionarios con alma de titanes, y vieron vacilar a sus dioses tutelares, cifra y dumen del imperio.

Vencido el monarca Atahualpa, ahorrado e impotente su fenecido poderío, parecían purgar con el bastardo la usurpación que hiciera a su hermano Huascar, en quien reclinó, por suerte divina, caer la guirnalda diadema, el llanto imperial de Inti el sol.

Este pueblo de labriegos y pastores románticos, enervados en sus creencias naturalistas, discípulos de una teoría ruda y sencilla, aceptaron, sin vacilar en los primeros instantes, los superiores mandatos del destino, deponiendo su espíritu guerrero y montañas, que sólo había de resurgir más tarde en aquellas sangrientas intenciones de los últimos caudillos, que aforaban vagabundos la restauración del imperio, creyéndose ellos, a su vez, bajo los fatídicos rayos lunares de la diosa Quilla, los últimos descendientes del astro Rey.

Continuó historiando en forma brillantísima el estado social y místico de la civilización incaica como base sustancial de los futuros florecimientos ostentosos que habrían de ensandarse a raíz de la conquista española, demostrando que el período denominado incaico, corresponde al de la decadencia del gran imperio peruano.

Dió lectura a algunas páginas de su libro "Fundamentos para una estética nacional", que refiriéndose a las ruinas de la meseta de El Akapaná y Puma Puncu y Chavin, revelan su ascendencia sobre las civilizaciones de la costa del Pacífico, que trasciende en las culturas proto-Chimú y proto-Nasca; cobrando caracteres de indefectible verdad el hecho de que un pueblo superior que alcanzó en remota antigüedad, un alto grado de cultura, partió de aquella me-

religiosa, estética y política de aquellos territorios de Inti y Pachacamac, de la piedra y del adobe, determinando el auge de la monarquía incaica.

Continuó relatando las peregrinas fábulas de los hijos de Manco Capac, el interesante mito de Pacaká-Tampú, extractado de la obra "Los Incas del Perú", de sir Chamants R. Markham; la visión de los Ayares, y la hermosa leyenda de los Hombres de Piedra, descrita en la obra "De la vida incaica", de don Luis Valcárcel, que destaca la infinita y agreste poesía del escarnito andino y del mundo precolombiano, enseñándonos lo que pudo ser aquel primitivo pueblo de América.

En párrafos de creciente interés que se escuchan con religioso silencio y son aplaudidos con entusiasmo, relató los usos y costumbres del pueblo Inca, sus ritos, ceremonias guerreras y religiosas, organizaciones rurales, y las pruebas a que en ciencias militares y políticas eran sometidos los nobles, para ser armados caballeros, según el propio decir de Riquero y Tschudi en su obra "Antigüedades peruanas".

Citó las poéticas canciones pastoriles Pariwana y Suri y Surtita. Es la primera, dijo, un símbolo melancólico de la cima andina, el lloco nostálgico de la pastora que evoca el paisaje en tanto expectral de aquellos senderos en que deambulaban fantásticos rebajos de llamas y alpacas; la laguna helada, donde asoma el pescuezo lunar de la paelwana de los pies escarlata — pájaro místico como el tibia — que semeja recelar el recóndito y misterioso plañir de la serranía.

La segunda canción, también tierna y quejumbrosa refleja una emoción más clara y transparente, que titila el amparo del amor de la Venus de bronce de los Andes.

Describió interesantes detalles de cerámica. Imposible seguir extensa definición rítmica precolombiana. Destacó el contenido original de la arquitectura mocha, que en su tema básico de realismo, diciendo que intento de realizar la rítmica, llevaba a esos ritos, y con el bari, las estilizaciones a los Hombres de Piedra, que evoca un somero de los procedentes de cal; — una mancha, cados diseños sobrios con dibujos en tibia amarillito; una alfombra cuyas cenefas hallan plumas y chapitales aplicaciones de

La participación de Chile en la Exposición Ibero-Americana de Sevilla se dividirá en tres secciones: A) sección general de información científica e industrial; B) sección de historia, etnología, geografía y artes; C) sección de historia, etnología, geografía y artes. La sección científica e industrial tendrá un mapa agrícola, un mapa del Norte, Centro y Sud de Chile, y en la región magallánica susceptibles de futuro desarrollo de canales de regadío del Estado, etc.

De cada una de dichas secciones se han reunido una subsección con mapas, una cinematográfica, mapas, planos, ganadería, crónicas, industrias del cuero, la fruta en conserva, minerales. Además habrá subsecciones a la industria textil, industrias químicas, minería y sanidad, con mapas.

La sección histórica y geográfica de Chile en la Exposición Ibero-Americana de Sevilla se dividirá en tres secciones: A) sección general de información científica e industrial; B) sección de historia, etnología, geografía y artes; C) sección de historia, etnología, geografía y artes. La sección científica e industrial tendrá un mapa agrícola, un mapa del Norte, Centro y Sud de Chile, y en la región magallánica susceptibles de futuro desarrollo de canales de regadío del Estado, etc.

De cada una de dichas secciones se han reunido una subsección con mapas, una cinematográfica, mapas, planos, ganadería, crónicas, industrias del cuero, la fruta en conserva, minerales. Además habrá subsecciones a la industria textil, industrias químicas, minería y sanidad, con mapas.

La sección histórica y geográfica de Chile en la Exposición Ibero-Americana de Sevilla se dividirá en tres secciones: A) sección general de información científica e industrial; B) sección de historia, etnología, geografía y artes; C) sección de historia, etnología, geografía y artes. La sección científica e industrial tendrá un mapa agrícola, un mapa del Norte, Centro y Sud de Chile, y en la región magallánica susceptibles de futuro desarrollo de canales de regadío del Estado, etc.

De cada una de dichas secciones se han reunido una subsección con mapas, una cinematográfica, mapas, planos, ganadería, crónicas, industrias del cuero, la fruta en conserva, minerales. Además habrá subsecciones a la industria textil, industrias químicas, minería y sanidad, con mapas.

La sección histórica y geográfica de Chile en la Exposición Ibero-Americana de Sevilla se dividirá en tres secciones: A) sección general de información científica e industrial; B) sección de historia, etnología, geografía y artes; C) sección de historia, etnología, geografía y artes. La sección científica e industrial tendrá un mapa agrícola, un mapa del Norte, Centro y Sud de Chile, y en la región magallánica susceptibles de futuro desarrollo de canales de regadío del Estado, etc.

De cada una de dichas secciones se han reunido una subsección con mapas, una cinematográfica, mapas, planos, ganadería, crónicas, industrias del cuero, la fruta en conserva, minerales. Además habrá subsecciones a la industria textil, industrias químicas, minería y sanidad, con mapas.

La sección histórica y geográfica de Chile en la Exposición Ibero-Americana de Sevilla se dividirá en tres secciones: A) sección general de información científica e industrial; B) sección de historia, etnología, geografía y artes; C) sección de historia, etnología, geografía y artes. La sección científica e industrial tendrá un mapa agrícola, un mapa del Norte, Centro y Sud de Chile, y en la región magallánica susceptibles de futuro desarrollo de canales de regadío del Estado, etc.

De cada una de dichas secciones se han reunido una subsección con mapas, una cinematográfica, mapas, planos, ganadería, crónicas, industrias del cuero, la fruta en conserva, minerales. Además habrá subsecciones a la industria textil, industrias químicas, minería y sanidad, con mapas.

La sección histórica y geográfica de Chile en la Exposición Ibero-Americana de Sevilla se dividirá en tres secciones: A) sección general de información científica e industrial; B) sección de historia, etnología, geografía y artes; C) sección de historia, etnología, geografía y artes. La sección científica e industrial tendrá un mapa agrícola, un mapa del Norte, Centro y Sud de Chile, y en la región magallánica susceptibles de futuro desarrollo de canales de regadío del Estado, etc.

De cada una de dichas secciones se han reunido una subsección con mapas, una cinematográfica, mapas, planos, ganadería, crónicas, industrias del cuero, la fruta en conserva, minerales. Además habrá subsecciones a la industria textil, industrias químicas, minería y sanidad, con mapas.

La sección histórica y geográfica de Chile en la Exposición Ibero-Americana de Sevilla se dividirá en tres secciones: A) sección general de información científica e industrial; B) sección de historia, etnología, geografía y artes; C) sección de historia, etnología, geografía y artes. La sección científica e industrial tendrá un mapa agrícola, un mapa del Norte, Centro y Sud de Chile, y en la región magallánica susceptibles de futuro desarrollo de canales de regadío del Estado, etc.

De cada una de dichas secciones se han reunido una subsección con mapas, una cinematográfica, mapas, planos, ganadería, crónicas, industrias del cuero, la fruta en conserva, minerales. Además habrá subsecciones a la industria textil, industrias químicas, minería y sanidad, con mapas.

La sección histórica y geográfica de Chile en la Exposición Ibero-Americana de Sevilla se dividirá en tres secciones: A) sección general de información científica e industrial; B) sección de historia, etnología, geografía y artes; C) sección de historia, etnología, geografía y artes. La sección científica e industrial tendrá un mapa agrícola, un mapa del Norte, Centro y Sud de Chile, y en la región magallánica susceptibles de futuro desarrollo de canales de regadío del Estado, etc.

De cada una de dichas secciones se han reunido una subsección con mapas, una cinematográfica, mapas, planos, ganadería, crónicas, industrias del cuero, la fruta en conserva, minerales. Además habrá subsecciones a la industria textil, industrias químicas, minería y sanidad, con mapas.

La sección histórica y geográfica de Chile en la Exposición Ibero-Americana de Sevilla se dividirá en tres secciones: A) sección general de información científica e industrial; B) sección de historia, etnología, geografía y artes; C) sección de historia, etnología, geografía y artes. La sección científica e industrial tendrá un mapa agrícola, un mapa del Norte, Centro y Sud de Chile, y en la región magallánica susceptibles de futuro desarrollo de canales de regadío del Estado, etc.